

LA H EN LA ORTOGRAFIA VASCA

Liburuaren aurkezpenean

Bilbon, 1981, Otsailak 24

Fr. Luis Villasante

Jaun-andreak:

Gaur kaleratzen den liburuska honek lagungarri bat izan nahi luke euskal ortografiaren puntu jakin batean: H letra noiz eta nun jarri behar den ikasteko puntuan, alegia. Eta ez hori bakarrik. Ortografia honek zer-nolako arrazoi edo motiboak dituen bere alde ere azaltzen du. Labur: H-aren arazoari buruz informazio eta dato argigarriak dakartza.

Edonork daki eztabaida zaratatsuak izan direla gure artean H letra dela eta ez dela. Nola gure artean —Hegoaldeko euskaldunon artean esan nahi dut— letra hau ez baitzen erabiltzen, supituki erabiltzen hasi zenean, jendearen harridura ez zen makala izan. “Akademikook zoratu egin dittuk ala?”, zioten batzuek. Beste batzuek sindios-tarren eta komunisten bandera zela letra hori zioten. Ez direnak esanez, herria Euskaltzaindiaren eta batasunaren kontra axatu nahi izan dute. Azken batean, ordea, erasoaldi horiekin kontra baino mesede gehiago ez ote dioten batasunari egin egoten naiz pentsatzen.

Dena dela, euskarak etorkizunik izango baldin badu, batu antzeko tankera bat hartu beharko duela, bistan da. Batu antzeko tankera irakaskuntzarako, komunikabide eta euskaldun guztion artean tresna egoki izateko. Bilbotik Baionaraino benetazko lokarri izateko.

Eta batasun horrek, inondik hastekotan, ortografiatik hasi behar zuen. Hauxe da lehen urratsa. Ortografia izan ohi da hitz idatzien jazkera, soinekoa. Orain bada, hainbeste hitz zeuden Iparraldean H letraz idazten zirenak eta Hegoaldean H gabe. Eta es da idaztea bakarrik. Iparraldeko euskaldunek H hori ahozkatu egiten dute, pronuntziatu; hango idazleek beti idatzi dute aspirazioa edo hasperena deitzen duten hots hori; eta oraingo idazleek ere berdin egiten dute.

Hitz berberak euskaldun batzuek H-kin eta beste batzuek H-gabe idazten genituen bitartean, batasuna egiterik ez zegoen.

Huskeriak dirudite gauza hauek, eta, nahi baduzue, hala dira; baina honelako huskeriak ondo lotzean eta finkaturik uztean dago, neurri handi batean behintzat, batasunaren gora-behera gutzia.

Hitzak nola idatzi behar diren zehatz-mehatz erabakitzen ez den bitartean, hizkuntza ez da gai, ez da egoki eskolan tresnatzat hartzeko. Izan ere, nola ikas dezake

eskola umeak hizkuntza horretan idazten eta irakurtzen, hitz berbera bospasei erata idatzia ikusten baldin badu? Beraz, ttikieria hauek, hari-mutur hauek ongi lotzea zen lehen pausoa.

Eta hori egin du Euskaltzaindiak H-aren erabilera erabakitzean. Ez da gauza erraza izan. Baina, zorionean, egin da. Libruska honetan aurkituko du irakurleak problema honen kondaira labur bat, eta H letraren idazkerak bere alde dituen arrazoiak. Ikusiko du, baita ere, nola azken erabakia erdibide batera etortzea izan den. Iparraldekoei eskatu zaie hain beharrezko ez ziren H batzuk kentzeko, eta gainerakoak hartzeko eskatzen zaigu guri. Batasunagatik denok pagatu behar izan dugu prezio bat, bidezko eta arrazoizko den bezala.

Azkenean, liburu honetan dator Hatxetegi osoa, hau da, H-dun hitzen zerrenda osoa, argibide askorekin. Beraz, hitz baten idazkera zuzenari buruz duda edo zalantzak sortzen direnean, aski dau irakurleak liburu honetara jotzea, hitz horren idazkera jatorra ikasteko.

Euskaldunari mesede edo laguntza egin nahirik prestatu dugu, bada, argitarapen hau. Eta zinez probetxuzkoa gerta dakion nahi genuke.

Después de las doctas exposiciones del Sr. Haritschelhar, Vicepresidente de Euskaltzaindia, y del prologuista y escoliasta del libro, Sr. Michelena, a mi poco más me queda por añadir.

Me ceñiré a uno o dos puntos. No sé si se aceptará la explicación, pero, en primer lugar, quiero explicar por qué lo he escrito en castellano. No sólo éste, sino aún los otros de la colección Eleizalde. La verdad es que pensé mucho la cosa antes de decidirme. La razón fundamental es ésta:

Cuando la Academia se decidió, por fin, a impulsar y dirigir de un modo real y efectivo la obra de unificación y normalización del euskara, pronto se vio acosada por propagandas que querían bloquear esta obra, desprestigiarla y difamarla a los ojos del pueblo.

La cosa era posible y factible, por cuanto en realidad nuestro pobre pueblo se encuentra, en achaques de lengua vasca, desinformado, desvalido, desarropado, y así se convierte en presa fácil de desaprensivos que utilizan el nombre del pueblo, de la religión, de la política, etc., pero en realidad no hacen otra cosa que manipularlo y movilizarlo contra lo que en realidad es un servicio a él.

Esta campaña, no exclusivamente, pero sí en gran parte, se hizo y se hace aún hoy, en castellano.

La campaña anti-Academia resultaba fácil. Primero, porque junto con una gran sensibilidad y adhesión afectiva hacia todo lo que se refiere al euskara, coexiste en una gran masa de nuestra población un gran desconocimiento de los auténticos problemas de esta lengua, de su gramática, literatura, historia, etc. Las razones o causas de este desconocimiento son fáciles de adivinar: la falta de iniciación escolar y de preparación cultural en lo que a lengua vasca se refiere. Pero de todos modos el hecho está ahí. Existe además, por estas mismas razones, una gran mayoría para la que, a pesar de su sincero amor al vasco, resulta difícil y cuesta arriba el leer y escribir en esta lengua. Las razones son, como he dicho, la falta de escuela y de formación bási-

ca. Esta falta se suple con frecuencia —y esto es aún peor— con presupuestos utópicos, falsos, etc.

Ahora bien, si la propaganda contra la labor de la Academia y contra el euskara batua y la H se hace —como ha ocurrido en gran parte al menos— en erdara batua, tiznando a los ojos del pueblo con las más negras intenciones una labor que es precisamente la primera y la mayor que se le impuso a la Academia por designio fundacional, ¿qué otro camino le quedaba a ésta que recurrir, al menos en alguna medida, al vehículo que corre, si no quería quedar incomprendida, desasistida del pueblo e infamada a sus ojos, cosa que de ninguna manera podía permitir?

Todos sabéis cómo casi todos los días nos están bombardeando aún hoy en la prensa y lo hacen casi siempre en erdera batua. Al pobre pueblo, al que dicen servir, le están inculcando veneno para movilizarlo contra la Academia.

Existe, además, en las ciudades, y particularmente en Bilbao, un amplio sector, muy vasquista si se quiere, y muy interesado a su modo por los problemas del euskara, pero que nunca se ha tomado el trabajo de aprender esta lengua ni es capaz de leer nada escrito en ella. Eso sí, dogmatiza sobre ella y sobre sus problemas, pero siempre en erdera y desde el erdera. Este es un caso curioso y anómalo: que personas que no usan el euskara, que, por lo tanto, no son euskaldunes, quieran imponer sus dictados a esta lengua. Es algo así como si las normas de la lengua francesa las dictaran los que no son usuarios de esta lengua. Es claro que esto no se admitiría. Pero en nuestro caso este sector pesa, y mucho.

Ante este estado de cosas se hacía inexcusable recurrir también al castellano para divulgar las razones y motivos de la obra que está llevando a cabo la Academia.

Además, en el caso concreto de la H y de otras decisiones de la Academia, hace ya más de un año que ésta publicó un opúsculo exclusivamente en euskara. Pero estamos seguros que, precisamente por el vehículo adoptado, no ha llegado a muchos ambientes. Ambientes que, aunque se sienten muy vascos, son refractarios a leer nada en euskara —por falta de escuela, de costumbre, por lo que sea—. ¿Qué remedio nos quedaba entonces sino recurrir también al otro vehículo?

Si algún punto ha sido objeto de campañas difamatorias e irracionales, ha sido éste de la adopción de la H en la ortografía vasca. ¿Qué es lo que no se le ha querido hacer creer al pueblo? Un amigo nos preguntaba una vez a ver si no teníamos cáncer o sarcoma. Era como para tenerlo. Menos mal que hemos tomado las cosas con un poco de humor.

Pero todo hay que decirlo. Creemos, por otra parte, que la campaña desatada con tanta furia contra la unificación y la H ha servido —en contra seguramente de lo que se prometían sus promotores— para atraer la atención del pueblo hacia una falla o necesidad muy real que se daba en el vasco y que era preciso y urgente remediar. Sin tal campaña, la cosa no hubiera seguramente calado en el pueblo en la medida en que lo ha hecho. En el origen de la adhesión que una gran mayoría ha prestado a la causa de la unificación están sin duda las ruidosas disputas en torno al tema. Así que no hay bien que por mal no venga.

Viniendo al tema concreto de la H —tema que por su naturaleza ofrece sus dificultades para el usuario de la lengua de aquende los Pirineos— se hacía imprescindible un libro manual, hecho no para especialistas —que no lo necesitan—, escrito sin tecnicismos —que automáticamente limitan y reducen el público lector—, un libro que

en forma sencilla, breve y clara, divulgara las razones y motivos de este paso que ha dado la Academia.

Una acusación que se le viene haciendo a la Academia por ambos flancos es el de la política. Por citar un caso, hace todavía cosa de un mes apareció en *El Correo Español* —y se reprodujo luego en *El Diario Vasco*— un artículo en el que se insistía en la politización del tema, se veía intencionalidad política en lo que el autor del artículo llamaba empeño en unificar, en suprimir dialectos, en conducir la enseñanza hacia un modelo unificado, etc.

Politización. Yo no diré que el tema del euskara no esté politizado. Desgraciadamente ¿qué es lo que no está hoy aquí politizado?

Prescindimos de otros extremos que tocaba el articulista, que son de solución compleja y que no atañen a la Academia. Pero por lo que a ella se refiere, podemos y debemos afirmar que al embarcarse la Academia en la empresa, se mueve pura y simplemente por obvias razones de servicio a la lengua, cuya vida y futuro está encargada de tutelar y promover. Si la lengua no está normalizada y razonablemente fijada, no puede ser eficazmente introducida en la enseñanza ni en los medios de comunicación, ni ser instrumento apto para muchos menesteres del usuario en el mundo actual. Esto es tan claro, que sólo un ciego lo puede dejar de ver, al menos si presta un poco de atención al problema.

Lo de suprimir dialectos es una burda calumnia, al menos por la parte que le pueda tocar a la Academia. Esta siempre ha insistido en que lo uno no quita lo otro. Ella ve la urgencia de crear una lengua común, pero esto no obsta para que existan y se cultiven los dialectos. El Sr. Michelena ha dicho más de una vez —y en el prólogo del libro que hoy sale a la luz vuelve a recordarlo— que para la creación literaria son más aptos los dialectos que el llamado euskara batua. No lo dice con estas mismas palabras, pero lo da a entender cuando dice que se trata de poner en vías de unificación la lengua vasca escrita, “y más la destinada a la enseñanza y a la administración que la propiamente literaria”.

Y por lo que se refiere a la politización del tema del euskara, siempre hemos dicho, y lo repetimos, que el euskara es el bien de un pueblo, y que por lo tanto consideramos en definitiva perjudicial el uncir la causa del euskara a una determinada opción política, partidista, ideológica, confesional, sea la que sea. Por esto mismo, recientemente aún, la Academia ha denunciado y reprobado determinadas actuaciones que se cubren con el nombre de ella y hacen caso omiso de guardar la conducta exigida como condición por ella.

Esto de que no se puede permitir que la causa del euskara sea uncida a una determinada opción política, lo dijimos muchas veces en tiempo del franquismo, pero ahora hay necesidad de recordarlo de nuevo.

La causa del euskara no puede estar uncida a una determinada opción política, porque el euskara es algo que está por encima y más allá de las opciones partidistas. Y en un pueblo hay y conviene que haya pluralismo político. Por otra parte, la normalización de la lengua y problemas como éste de la H, debe haber una autoridad que los resuelva y zanje. No se puede estar a la espera de razones necesarias, porque en estas materias no las hay, pero se trata de puntos que exigen una solución universal y uniforme, aunque sea convencional. Dicho con otras palabras, la ortografía debe ser única, debe estar unificada a lo largo y ancho de toda la lengua, porque así

lo exige por su naturaleza todo idioma, si ha de ser instrumento de comunicación apto para una comunidad civilizada.

¿Quién va a tomar las decisiones? ¿El partido de turno en el poder? Sería altamente peligroso. No es incumbencia de los políticos. Son cosas que pertenecen a otra esfera y rango. Para eso precisamente está la Academia, creada por los poderes públicos, eso sí, pero con autonomía en su campo específico. Se dirá que tampoco en el seno de la Academia hay unanimidad al respecto. Concedido. Y ello es normal, si tenemos en cuenta lo ya dicho, a saber, que en estas materias no se dan razones necesarias que se impongan por su evidencia. Pero hay unas reglas del juego según las cuales se toman las decisiones. Y en este punto en concreto no se ha obrado a la ligera, sino tras largas consultas, estudios, plazos, encuestas, estadísticas y guardando las supradichas reglas del juego. En el libro que presentamos se le explica todo esto al lector con pormenores y detalles.

La cuestión de la H no es más que un punto, tal vez accesorio, pero que por lo que sea, ha monopolizado en torno a sí la polémica de la unificación. Puede parecer una fruslería, una bagatela, y tal vez lo sea. Pero a nadie se le oculta que la normalización de una lengua pasa por la fijación y resolución de muchas de estas fruslerías.

En el presente libro hallará el lector la exposición de las razones y motivos por los que se ha adoptado la H en la ortografía de la lengua, aunque reduciendo notablemente su uso, porque la verdad es que la solución que se ha adoptado es una solución de compromiso. No se han aceptado todas las que han empleado los vascofranceses —aparte de que tampoco entre ellos existía unanimidad en este punto—. A ellos se les pide una reducción y a nosotros la aceptación de las restantes. Pero esta reducción no se ha llevado a cabo de forma irracional o arbitraria. Ha habido unos principios o reglas que han presidido en todo momento esta obra de regulación de la ortografía de la H. Y estas reglas están explicadas en el libro.

Por fin, en el libro se halla también el catálogo de palabras que llevan H. Además, como el catálogo oficial que publicó la Academia es un tanto descarnado y escueto, en el presente Manual viene dicho Catálogo acompañado y enriquecido de comentarios, de voces derivadas de la voz matriz, única que figura en el Catálogo oficial, etc.

En suma, hasta tanto que el lector y escritor euskaldun se familiarice con la ortografía académica, creemos que este libro puede prestarle un valioso servicio, por cuanto que, para salir de dudas respecto a la ortografía de una determinada voz, no tiene más que consultar el Catálogo que en él figura.